

EL TRABAJADOR

Órgano de la Sociedad de Albañiles de Madrid

Teléfono 15156.—Secretaría 34.—Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Todos para uno
Uno para todos

Abril 1929

La anquilostomiasis como enfermedad profesional

II

De manera implícita ya fué reconocida la anquilostomiasis como enfermedad profesional desde el año 1912, siendo el primer esbozo el real decreto promulgado en dicho año, y por virtud del cual se obligaba a los patronos a tomar determinadas medidas para curar la enfermedad y evitar su propagación a la población obrera. Con el informe del Instituto de Reformas Sociales se evidencia la necesidad de que se cumpla lo legislado, que no se cumple nada absolutamente, a excepción de algún caso, y en él se apunta la idea de que no se considere la anquilostomiasis como enfermedad profesional a los efectos de la ley.

En aquella fecha, año 1917, y algunos precedentes, explícitamente la clase patronal de la industria minera reconoce en algunos sitios la enfermedad como profesional, puesto que abonaba un subsidio equivalente, aproximadamente, a la mitad del jornal que el obrero ganaba, mientras duraba su curación, que era el subsidio establecido por la ley en aquella época para en caso de accidente del trabajo.

Esta liberalidad de la clase patronal continuó mientras duraron las circunstancias favorables de la explotación minera, debidas a las exigencias de la guerra; pero al terminar aquella y presentarse la crisis consecutiva a ella, se dejó de hacer.

Con el abandono de la lucha tan tíbiamente comenzada, la enfermedad crece aterradoramente, como lo prueba el caso de que llegasen al 78,83 por 100 el número de parasitados en algunas minas.

Ante tal panorama, el año 1925 se organiza, como dijimos, seriamente la lucha anquilostomiasis, con la colaboración de la Fundación Rockefeller, y consecuencia de ello es el real decreto de 12 de mayo de 1926 y el reglamento provisional para la aplicación del mismo.

Por virtud de tales cuerpos legales, se obliga a las Compañías y patronos mineros a curar por su cuenta a los obreros parasitados y a abonarles el subsidio correspondiente hasta tanto estén en condiciones de volver a su trabajo. También se obliga a las Compañías a suministrar los elementos indispensables de higiene y aseo para el obrero y aquellos otros conducentes a evitar la propagación del mal, y la asistencia facultativa precisa para su curación.

Como vemos ya de manera clara y precisa, la anquilostomiasis en España se considera para los obreros de las minas como enfermedad profesional; pero el no estar incorporada como tal al cuerpo de leyes que ofrecen al obrero garantía para poder exigir su derecho, hace que estas medidas resulten en la práctica poco menos que ineficaces y que no se cumpla lo legislado en todas sus partes, y con ello garantizar al obrero su curación y evitar que sea un propagador de la enfermedad. Por esta es por lo que entendemos que, al igual que el saturnismo y otras enfermedades adquiridas en el trabajo, la anquilostomiasis debe declararse enfermedad profesional e incluirse como tal en el Código de Trabajo, y que las reclamaciones por falta de cumplimiento de lo legislado en esta materia se hagan conforme a las reclamaciones que se hacen y ante la misma jurisdicción que los accidentes del trabajo.

Esta es, a nuestro entender, la manera más eficaz de desterrar el mal, pues sería el mejor medio para que las medidas profilácticas e higiénicas necesarias se cumplieran con todo rigor por parte de todos los patronos. Nos autoriza para hacer esta afirmación la disminución que hemos obser-

vado de intoxicados por el plomo y sus sales en los obreros empleados en las industrias que emplean este metal desde que el Tribunal Supremo estimó que esta enfermedad debía considerarse como incluida en la ley de Accidentes del trabajo, y, por tanto, indemnizable, con arreglo a lo que en ella se establece.

No se reduce el problema, como hemos visto, a las minas, pues la huerfa de Levante, y de manera especialísima la de Murcia, le tiene bien serio, y, dadas las condiciones en que los obreros realizan sus labores, es de pensar que esta enfermedad aumente, de no tomarse prontamente energías medidas.

Estos obreros trabajan descalzos la tierra; los riegos los hacen en las mismas condiciones, y teniendo en cuenta que la puerta de entrada del parásito es, entre otras, la piel, es obvio advertir que para atacar el mal convenientemente y evitar su incremento deben extenderse los beneficios de lo que se legisle a la agricultura.

En conclusión, consideramos:

1.º Que la anquilostomiasis es una enfermedad que está clara y perfectamente definida como enfermedad profesional.

2.º Que es una enfermedad fácilmente evitable, pudiendo ser su curación en los atacados fácil y breve.

3.º Que es preciso el cumplimiento exacto y riguroso de las medidas higiénicas y profilácticas establecidas y las que precisen establecerse.

4.º Que dichas medidas sólo se cumplirán declarando la enfermedad profesional e incorporándola, por tanto, a las leyes que ofrezcan al obrero garantía para poder exigir su cumplimiento; y

5.º Dada la universalidad de la anquilostomiasis, debe incluirse, lo mismo que se ha hecho con las intoxicaciones por el plomo y el mercurio y la carbuncosis, en el cuadro de enfermedades profesionales.

Dr. J. TORRES FRAGUAS

Una proposición de gran interés

La Junta directiva, en nombre y representación de la Sociedad, se ha dirigido a la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo, y a todas las Juntas directivas de las Sociedades obreras que en la misma conviven, con la propuesta que a continuación insertamos. No precisa comentarios. Todos los trabajadores conocen la necesidad imperiosa de lo que en la proposición se solicita. Nos limitamos, pues, a informar a nuestros asociados de la circular que hemos remitido a todas las Sociedades, y que copiada a la letra dice así:

«A la Junta directiva de la Sociedad de...»

Estimados compañeros: Salud.

La Junta directiva de esta Sociedad me encarga que os participe lo que sigue:

Con fecha 16 del corriente mes hemos dirigido a la Junta Administrativa de nuestra Casa del Pueblo, para que la presente en las primeras asambleas de Juntas directivas, la siguiente proposición:

«Que por la asamblea de Juntas directivas se examine la conveniencia de dirigir al ministro de Gracia y Justicia un razonado y, a ser posible, documentado escrito en el que, haciéndonos solidarios de repetidos acuerdos de la Unión General de Trabajadores, se solicite, por ser de justicia, que se amplíe en una o dos salas más sobre la que actualmente tiene el Tribunal Industrial de esta corte.

Que, asimismo, en justicia, se solicite que los actos de conciliación y vista en juicio no puedan, en su grado máximo, tener de trámite un plazo

superior a tres meses a contar de la fecha de presentación del escrito de demanda, evitando con ello los innumerables perjuicios y trastornos que origina a los trabajadores la actual lentitud y, sobre todo, el que las Compañías aseguradoras propongan, ante el cansancio o necesidad imperiosa de los reclamantes, transacciones tan onerosas y fuera de la ley y del derecho como actualmente se vienen proponiendo, y que en muchos casos obligan a transigir de una manera leonina a los trabajadores, ante el temor de morir de hambre antes de conseguir el reconocimiento de su legítimo derecho.

De aprobarse esta nuestra propuesta, estimamos que dicho documento debe ser firmado por todas las Sociedades que conviven en nuestro domicilio social y por aquellas afines a nosotros que sientan nuestros mismos anhelos y que por circunstancias especiales no residan en nuestro domicilio social, aun siendo hermanas nuestras; documento que deberá ir legalizado con los sellos sociales de las entidades firmantes.»

No ignora esta Junta directiva la odisea que tiene que pasar la clase trabajadora, y muy particularmente aquellos compañeros que han de recurrir en sus reclamaciones en defensa de su derecho al Tribunal Industrial. Señálanse los juicios con ocho o más meses de tiempo a contar de los actos de conciliación, y, después de infinidad de trámites, resulta que las reclamaciones por salarios, accidentes del trabajo, etc., etc., se ventilan al año o más de entablada la demanda, ello sin contar, después de condenado el patrono, que éste no recurra al Tribunal Supremo, en cuyo caso el tiempo de martirio para el obrero reclamante es verdaderamente doloroso.

Estas escuetas consideraciones nos obligan a dirigirnos a esa Junta directiva dándole a conocer la propuesta que antecede, y por si considera, previo el conocimiento de la misma, que, por la justicia que ella representa a favor de nuestros representados, debe apoyarla y votarla en la asamblea de Juntas directivas en que sea sometida a vuestra consideración.

Lo que, en cumplimiento de lo acordado, tengo el deber de participaros para vuestro conocimiento.

Queda, como siempre, fraternalmente a vuestra disposición y de la causa que defienden los explotados, por la Junta directiva: El secretario, **Luis Fernández.**»

Centro de Informaciones y Propaganda Social de la Provincia de Valencia

Camaradas: El Centro de Informaciones y Propaganda Social de la Provincia de Valencia, análogo al que funciona en otras provincias con el nombre de Oficina de Reclamaciones, ha creído conveniente, como medio de difundir nuestras ideas y al propio tiempo como homenaje a la fecha de 1 de mayo, publicar un único número del periódico «Adelante», que fué órgano de la Federación Socialista Valenciana.

Es propósito de este Centro que dicho número sea realmente extraordinario por su confección y por los trabajos que en él se inserten. Compuestos de cuatro páginas, se destinarán, las dos centrales a una artística y hermosa estampa a litografía en colores, con alusión a las aspiraciones de la clase trabajadora.

Esperamos, a tal objeto, el concurso de algún notable artista que avale con su firma el trabajo, y es de suponer que éste complacerá a quienes adquieran el extraordinario de 1 de mayo.

Para hacer práctica esta idea, necesitamos la ayuda de nuestros correligionarios y de las Sociedades obreras, traducida en pedido de ejemplares. Por tanto, invitamos a esa organización, si le agrada nuestro pensamiento, a que, desde el momento en que reciba la presente, nos indique

CONVOCATORIAS

JUNTAS GENERALES EXTRAORDINARIAS

Esta Sociedad celebrará juntas generales extraordinarias los días 14, 15, 16 y 17 del corriente mes de abril, la primeramente convocada, a las diez de la mañana, y las tres últimas, a las siete de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo (calle de Piamonte, número 2), en cuyas reuniones se discutirá con arreglo al siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.
- 2.º Se dará cuenta de las peticiones del derecho a disfrutar de la pensión vitalicia presentadas por los asociados Juan Antonio Guillén García, número 51, y Perfecto López Sorni, número 54, exponiendo la Junta directiva su criterio con motivo de las mismas.
- 3.º Nombramiento del compañero que ha de integrar la Comisión gestora de la Federación Local; y
- 4.º Discusión del proyecto de reforma de estatutos de la Federación Local de la Industria de la Edificación (proyecto repartido a su debido tiempo), y las enmiendas y modificaciones que al mismo han sido presentadas.

Nota.—Para la entrada en el local es imprescindible la presentación de la cartilla de asociado.

Asimismo se celebrará junta general extraordinaria el domingo día 21 del presente mes de abril, a las diez de la mañana, en el teatro de la Casa del Pueblo (calle de Gravina, número 15), en cuya reunión se discutirá con arreglo al siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.
- 2.º La Junta directiva someterá a la consideración de la asamblea una proposición que tiene por objeto aumentar la cuota ordinaria que se viene satisfaciendo, teniendo en cuenta las necesidades económicas que han de presentarse ante el nuevo contrato de trabajo o convenio de normas, que ha de empezar a regir en nuestro oficio en la primera semana del entrante mes de mayo, y el último párrafo del artículo 10 de nuestro reglamento, que, copiado a la letra, dice así: «Esta cuota podrá elevarse siempre que las necesidades de la Asociación lo exijan, mediante acuerdo tomado en junta general extraordinaria.» Y
- 3.º Se dará cuenta de una propuesta de la Junta directiva que tiene por objeto aumentar en 0,50 pesetas por día la dieta que actualmente vienen disfrutando los pensionados que tienen reconocido este derecho por la Sociedad.

Nota.—Para la entrada en el local es imprescindible la presentación de la cartilla de asociado.

CONFERENCIA

El sábado día 13 del presente mes, a las siete de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo, el culto arquitecto y camarada nuestro Gabriel Pradal explicará una conferencia como resumen del cursillo de lecciones que ha venido explicando con el interesante y educativo tema de

Nociones de Historia de la edificación.

Se utilizará, para la más comprensible explicación de la lección, el aparato de proyecciones.

Dada la reconocida competencia del conferenciante y el interés que la materia a tratar tiene para los asociados, no dudamos que éstos acudirán al acto convocado.

La entrada al local será pública.

Madrid, 1 de abril de 1929.

La Junta directiva.

cuántos ejemplares desea, a fin de saber qué tirada habrá de hacerse, aproximadamente, ya que el tiempo que media para la aparición del periódico es relativamente corto.

El precio del ejemplar oscilará entre veinte a treinta céntimos, y ello no ha de ser óbice a la demanda, por cuanto no habrán de mostrarse defraudados quienes nos favorezcan, ya que la presentación del periódico les satisfará, con seguridad.

Por lo que afecta a la redacción, confiamos lograr escritos de prestigiosas plumas del Partido, que nos honren con su colaboración.

El éxito que logre este extraordinario servirá para cimentar la base de nuestra acción de propaganda, y los compradores del mismo hallarán la satisfacción de que, al propio tiempo que adquieren un buen periódico, facilitan medios para lo que es aspiración de todos: la propaganda.

Los pedidos deben dirigirse al compañero Vicente Medin, Calatrava, 2, principal, Valencia, domicilio de la Agrupación Socialista.

En espera de vuestra ayuda, quedan

vuestros y de la causa obrera, en nombre de este Centro, el presidente, **Francisco Sanchis**; el secretario, **Vicente Medin**.
Valencia.

Importante

Se participa a los compañeros afiliados a nuestra Sociedad que las horas de entrada y salida al trabajo durante el presente mes de abril, en virtud de lo pactado con la Federación Patronal, serán las siguientes: de ocho a doce de la mañana y de dos a seis de la tarde.

Lo que se recuerda, para su más exacto cumplimiento, y en evitación de posteriores reclamaciones de aquellos asociados que pudieran faltar, alegando ignorancia, ante la pérdida de sus derechos en la Sección de Socorros de nuestra colectividad.

Es, pues, un deber inexcusable el cumplimiento estricto de lo pactado.

LA JUNTA DIRECTIVA

Madrid, 1 de abril de 1929.

EL NUEVO CODIGO PENAL

Una de las obras que recientemente ha llevado a cabo el actual Gobierno ha sido la reforma del Código penal.

Es altamente interesante este documento; pero ante la imposibilidad de darlo a conocer íntegramente, por su extensión, ya que consta de 1.000 artículos, creemos conveniente que se conozcan por los compañeros de la Sociedad los artículos de este nuevo Código penal que afectan de modo inmediato a la organización obrera, al objeto de que de su lectura saquemos enseñanzas provechosas para nuestra colectividad.

El nuevo Código ha aparecido recientemente en la «Gaceta», ha sido aprobado por la Asamblea Nacional y ha empezado a regir el día 1 de enero del corriente año.

ARTICULOS QUE INTERESAN A LAS SOCIEDADES OBRERAS

Artículo 44. La responsabilidad criminal por los delitos y faltas es individual. Pero cuando los individuos que constituyen una entidad o persona jurídica formen parte de una Sociedad, Corporación o Empresa de cualquier clase, cometieren algún delito con los medios que las mismas les proporcionaren en términos que resulte cometido a nombre y bajo el amparo de la representación social, o en beneficio de la misma entidad, los Tribunales, sin perjuicio de las facultades gubernativas que correspondan a la Administración, podrán decretar en la sentencia la suspensión de las funciones de la entidad o persona jurídica, Sociedad, Corporación o Empresa, o su disolución o supresión, según proceda.

Esta facultad no podrá ejercitarse sobre organismos administrativos del Estado, respecto a los cuales el Tribunal se limitará a dar cuenta al ministro que corresponda.

Art. 53. Se exceptúan de lo dispuesto en los artículos anteriores las infracciones cometidas por medio de la imprenta, grabado u otro medio mecánico de publicación o difusión. De estas infracciones responderán criminalmente sólo los autores.

Se reputarán autores los que realmente lo hayan sido del original del escrito o estampa publicados o difundidos y todos los que lo reproduzcan.

Art. 54. Cuando los autores de las infracciones a que se refiere el artículo anterior no fuesen conocidos, o residan fuera de España, o estén exentos de responsabilidad criminal con arreglo a este Código, o por cualquier otra causa no puedan ser perseguidos judicialmente, o no resulten responsables, o su responsabilidad no hubiera podido hacerse efectiva, se reputarán autores:

1.º Los directores o jefes del establecimiento en que se haya impreso, grabado o publicado por cualquier otro medio el escrito o estampa criminal.

2.º El editor del impreso.

3.º Los directores de la publicación periódica o de la Empresa emisora.

En estos casos, los Tribunales podrán suspender la publicación o difusión temporal o definitivamente, con arreglo a las disposiciones de este Código.

Art. 92. Los Tribunales, en sus sentencias, además de las penas correspondientes al delito o falta castigados, podrán acordar, a su prudente arbitrio, con la limitación que establece el segundo párrafo del artículo 44, según los casos:

1.º La disolución o supresión de las entidades o personas jurídicas, Sociedades, Corporaciones o Empresas cuando los individuos que las constituyan cometan varios delitos de cualquier clase, o uno castigado con pena grave, o que produzcan alarma pública, utilizando para ello los medios que las mismas les proporcionen en términos que resulten realizados al amparo o bajo el nombre o representación, o en beneficio de la entidad social.

2.º La suspensión de las entidades o personas jurídicas mencionadas, cuando sus individuos, utilizando de los mismos medios, cometieren un delito de menor gravedad o una falta.

Art. 93. Por los motivos expresados en el artículo anterior, y con igual limitación, podrán acordar los Tribunales, cuando lo consideren conveniente, durante la tramitación de la causa, la suspensión de las entidades o personas jurídicas, Sociedades, Corporaciones o Empresas.

Art. 126. La disolución o supresión de entidad o personalidad jurídica, Sociedad, Corporación o Empresa producirá el efecto de impedir que ésta funcione desde el día en que sea firme la sentencia, obligará a sus individuos a proceder a la liquidación en la forma legal, o en la que determinen sus estatutos o reglamentos, y los incapacitará para constituir otra de la misma clase.

Salvo lo que se disponga en leyes especiales, cuando la disolución o supresión sea de una Empresa de publicaciones periódicas, no podrá fundarse otra por los mismos individuos, ni publicarse periódicos de condiciones y nombre iguales, o maliciosamente imitados, que el del suprimido, en un período de tres años.

Art. 127. La suspensión producirá el efecto de impedir que la entidad o personalidad jurídica, Sociedad, Corporación o Empresa funcione durante el tiempo de suspensión, e incapacitará a los individuos que la formen para constituir otra de la misma clase durante el mismo período de tiempo, y para reunirse en sus locales sociales o en otros que se les cedan o adquieran al efecto.

Cuando la suspensión sea de una Empresa de publicaciones periódicas producirá, además, el efecto de que no pueda transmitir a otra sus funciones ni hacer servir su suscripción por otras publicaciones, salvo lo que se disponga en leyes especiales.

Art. 128. La suspensión de entidad o personalidad jurídica, Sociedades, Corporaciones o Empresas podrá durar desde dos meses a dos años, debiendo fijarla los Tribunales dentro de estos límites, teniendo en cuenta el carácter de la entidad jurídica y la gravedad y circunstancias del delito.

Cuando la entidad o personalidad jurídica, Sociedad, Corporación o Empresa tenga por objeto la publicación de un periódico, la suspensión sólo podrá durar de cinco a cincuenta días, o el tiempo que según la periodicidad de la publicación fuere necesario para publicar de cinco a cincuenta impresos, debiendo los Tribunales fijar, dentro de estos límites, la duración de la suspensión, teniendo en cuenta la gravedad del delito, la naturaleza de la publicación y la mayor o menor extensión de los efectos que la suspensión pueda producir en los intereses de la entidad o personalidad jurídica, Sociedad, Corporación o Empresa a que se imponga.

Si la publicación fuere de revista cuyos números se publiquen semanalmente, o en mayores espacios de tiempo, la suspensión sólo podrá durar el necesario para publicar de tres a treinta números.

Lo preceptuado en estos dos párrafos anteriores se entenderá de aplicación salvo lo que se disponga en leyes especiales.

Art. 231. Los que, con publicidad, de palabra, por escrito, por medio de la imprenta, grabado, estampas, tarjetas, alegorías, caricaturas, signos o cualquier otro medio de difusión, gritos o alusiones, hicieren manifestaciones ofensivas para la unidad de la patria, o ultrajaren a la nación, a su bandera, himno nacional u otro emblema de su representación integral, serán castigados con la pena de uno a diez años de reclusión.

Art. 283. Son reos de rebelión los que se alzaren públicamente y en abierta hostilidad contra los Poderes del Estado para conseguir cualquiera de los fines siguientes:

1.º Destronar al rey, deponer al regente o regencia del reino, o privarlos de su libertad personal, u obligarlos a ejecutar un acto contrario a su voluntad.

2.º Promover la guerra civil, religiosa, política o social.

6.º Interrumpir, suspender, paralizar o perturbar servicios públicos cuya subsistencia interese a la defensa nacional.

Art. 289. Son reos de sedición los que se alzaren pública, colectiva y tumultuariamente para conseguir por la fuerza, o fuera de las vías legales, cualquiera de los objetos siguientes:

1.º Impeñir la promulgación o ejecución de las leyes, reales decretos o reglamentos, o la libre celebración de las elecciones de representantes en Cortes, diputados provinciales, compromisarios o concejales en alguna provincia, circunscripción o distrito.

3.º Suspender o paralizar un servicio público de interés general del Estado, de la Provincia o del Municipio.

5.º Ejercer, con un objeto político o social, algún acto de odio o de venganza contra la persona, familia o bienes de los particulares, o contra cualquier clase del Estado.

Art. 290. Se considerarán asimismo delitos de sedición las coligaciones de patronos que tengan por objeto paralizar el trabajo, y las huelgas de obreros, cuando unas y otras, por su extensión y finalidad, no puedan ser calificadas de paros o huelgas encaminados a obtener ventajas puramente económicas en la industria o en el trabajo respectivos, sino que tiendan a combatir a los Poderes públicos o a realizar cualesquiera clase de actos comprendidos en los delitos de rebelión o en el artículo anterior.

Art. 294. La inducción y la provocación para la sedición, cualquiera que sea el medio empleado para ello, si la sedición no llegara a realizarse, serán castigadas con las penas de cuatro a ocho años de prisión e inhabilitación especial para cargo público, y con la de seis meses a cuatro años de prisión y multa de 1.000 a 5.000 pesetas en los demás casos.

Art. 297. Incurrirán en la pena de dos meses y un día a dos años de prisión y multa de 1.000 a 5.000 pesetas los que, sin estar comprendidos en el artículo 289, exciten a la desobediencia de las leyes o de la cosa juzgada, o a la lucha violenta de clases.

Desórdenes públicos.

Art. 308. Los que causaren tumulto o perturbaren el orden con gritos, actitudes violentas o reiteradas interrupciones en la audiencia de cualquier Tribunal de justicia, serán castigados con la pena de dos meses y un día a dos años de prisión y multa de 1.000 a 5.000 pesetas.

Los que asimismo causaren tumulto o del mismo modo perturbaren gravemente el orden en los actos públicos de cualquier autoridad o Corporación, Colegio electoral, organismo, oficina o establecimiento oficial, serán castigados con la pena de dos meses y un día a dos años de prisión, o la de destierro de seis meses a dos años, y multa de 1.000 a 3.000 pesetas.

Los que perturbaren gravemente el orden en espectáculos públicos o en solemnidades o reuniones numerosas que se celebren legítimamente en lugares públicos o en lugares privados, serán castigados con la pena de dos meses y un día a un año de prisión, o la de destierro de cuatro meses a un año, y multa de 1.000 a 2.000 pesetas.

En los casos comprendidos en los primeros párrafos de este artículo, los Tribunales, además de las circunstancias modificativas de responsabilidad establecidas en este Código, tendrán en cuenta, para graduar la pena, la categoría o representación del Tribunal, autoridad u organismo, o el lugar en que la alteración del orden se produzca.

Art. 310. Se impondrá también la pena de dos meses y un día a un año de prisión, o la de seis meses a un año de destierro, y multa de 1.000 a 5.000 pesetas, a no corresponder otra superior con arreglo a otros artículos del Código, a los que dieren gritos subversivos o provocativos de rebelión o sedición en cualquier reunión o Asociación, o en lugar público, u ostentaran en los mismos sitios lemas o banderas, o escribieren o fijaren letreros o pasquines que provocaren directamente a la alteración del orden público.

Art. 312. Los que, con propósito de producir o favorecer cualquier alteración del orden público o movimientos políticos o societarios, sin estar comprendidos en otros artículos de este Código o en leyes especiales con mayor penalidad, destruyeren o causaren desperfectos o destrozos en las estaciones o vías férreas, telegráficas, telefónicas o aéreas, o de cualquier otro modo interceptaren las comunicaciones o la correspondencia, serán castigados con la pena de uno a seis años de prisión y multa de 1.000 a 5.000 pesetas.

CAPITULO III

Delitos contra los medios de comunicación.

Art. 590. Los maquinistas, conductores, guardafrenos, jefes de estación, telegrafistas y demás dependientes encargados del servicio de vigilancia de la vía que abandonaren su puesto durante el servicio respectivo, serán castigados con la pena de seis meses a dos años de prisión, si de ello resul-

tare algún perjuicio a las personas o en las cosas, a no ser que por otras disposiciones de este Código les correspondiera mayor pena.

Art. 677. Los que para formar, mantener o impedir las coligaciones patronales u obreras, las huelgas de obreros y los paros de patronos, o con ocasión de unas u otros emplearen la violencia, fuerza o intimidación para forzar el ánimo de obreros o de patronos en el ejercicio legítimo y libre de su trabajo o industria, o los obligaren a realizar actos favorables o contrarios a la huelga, les vedaren su admisión en fábricas, o la resistencia en determinadas poblaciones, o de otro modo contrarían su libre elección y voluntad, serán castigados con la pena de tres meses a un año de prisión y multa de 1.000 a 2.500 pesetas, siempre que el hecho no constituya otro delito más grave conforme a este Código.

En la misma penalidad incurrirán los que empleen fuerza, violencia o intimidación para obligar a los patronos u obreros a inscribirse a una Asociación determinada, o para abandonar la que libremente hayan escogido.

Art. 678. Incurrirán en la pena de destierro de tres meses a un año y multa de 1.000 a 5.000 pesetas los que, por medio de grupos o manifestaciones colectivas en los lugares donde haya de verificarse la carga y descarga de mercancías, o cerca de las fábricas, de otros establecimientos o de la morada de los propietarios, directores o contratistas de servicios, y con el propósito de ejercer coacción, atenten a la libertad de éstos o de los obreros.

Los promovedores o directores serán castigados con la pena de tres meses a un año de prisión y multa de 1.000 a 10.000 pesetas.

Todos ellos incurrirán, además, en la responsabilidad inherente a cualquiera otro delito o falta que cometieren.

Art. 679. Los promovedores o directores de paros patronales o huelgas de obreros que las leyes declaren ilícitos, serán castigados con la pena de dos meses y un día de prisión a seis meses y multa de 1.000 a 5.000 pesetas.

Art. 680. Los que acordaren o exigieren cuotas a patronos u obreros para fines declarados ilícitos por las leyes, serán castigados con la pena de dos meses y un día a seis meses de prisión y multa de 1.000 a 1.500 pesetas.

Si la exigencia tuviera lugar con graves violencias o amenazas, la pena será la superior inmediata, a no ser que el hecho constituyera un delito de mayor gravedad.

Art. 685. El encargado, empleado u obrero de una fábrica o de otro establecimiento industrial que, con perjuicio del dueño, descubriese los secretos de la industria, será castigado con la pena de seis meses a tres años de prisión y multa de 1.000 a 5.000 pesetas.

Delitos de maquinación, para alterar el precio de las cosas.

(Capítulo V.)

Art. 737. Los que con violencia o amenaza atentaren contra la libertad de comercio, de la industria o del trabajo, impidiendo el aprovisionamiento de fábricas, de establecimientos o de naves, o el abastecimiento de las poblaciones, u ocasionando la suspensión o interrupción de una obra o servicio con el fin de ejercer algún acto de odio o de venganza, de imponer determinadas condiciones o de conseguir rebaja o aumento de salarios, serán castigados con la pena de destierro de tres meses a dos años y multa de 1.000 a 5.000 pesetas.

Los promovedores y directores serán castigados con la pena de tres meses a dos años de prisión y multa de 1.000 a 10.000 pesetas.

TITULO XV

Delitos contra los menores.

(Capítulo primero.)

Art. 761. Los que en representaciones públicas o privadas hagan ejecutar a menores de dieciséis años cualquier ejercicio peligroso de equilibrio, fuerza, destreza o dislocación, serán castigados con la pena de multa de 1.000 a 5.000 pesetas, salvo lo que se disponga en leyes especiales.

Serán castigados, además, con pena de tres a seis meses de prisión los ascendientes, tutores o personas encargadas de la guarda del menor que los

entreguen a otros para dedicarlos a ejercicios de dicha índole.

Si la entrega se verificase mediante precio, recompensa o promesa, la multa será de 2.000 a 10.000 pesetas.

Art. 765. El que, con ánimo de lucro, por otro interés personal, o por maldad, obligue a un menor de dieciséis años, sea su descendiente, pupilo o subordinado en calidad de dependiente, criado, obrero, aprendiz, discípulo o educando, a un trabajo físico o intelectual agotador que quebrante su salud, será castigado con la pena de cuatro meses a dos años de prisión y multa de 1.000 a 3.000 pesetas, si no procediere otra pena mayor.

Art. 768. El que, so pretexto de proporcionarles trabajo en fábricas, talleres, comercio u otro género de explotaciones industriales, comerciales o agrícolas, se dedicare a reclutar niños para conducirlos al extranjero, o hiciera propaganda en este sentido, así como los padres o tutores que abandonaren sus hijos a estos explotadores, serán castigados con la pena de seis meses a dos años de prisión y multa de 1.000 a 5.000 pesetas.

Si el abandono tuviere lugar mediante precio, recompensa o promesa, la pena de privación de libertad se impondrá en su grado máximo.

LIBRO III

TITULO PRIMERO

De las faltas y penas.

(Capítulo primero.)

Art. 788. Serán castigados con la multa de 25 a 250 pesetas, salvo lo que se disponga en leyes especiales:

1.º El dueño o encargado del establecimiento donde se ejerza públicamente el arte tipográfico, litográfico u otro semejante sin observar las prescripciones de la ley.

2.º El que proceda al reparto o distribución en cualquier forma, por correo, o en lugar público o accesible al público, de impresos o dibujos sin permiso de la autoridad competente, cuando ésta sea requerida por la ley, y tratándose de periódicos, antes de que se presenten a aquélla los ejemplares a que venga obligado por disposiciones legales.

3.º El vendedor o repartidor de manuscritos o copias a máquina, circuladas entre más de diez personas, sin haber obtenido la licencia a que se refiere el número anterior, si no aparece el autor o la persona que dió el encargo para la venta o distribución, en cuyo caso serán éstos los responsables.

4.º El que, sin licencia de la autoridad competente, fije o haga fijar en público impresos, dibujos o escritos a mano o a máquina.

CAPITULO II

De las faltas contra el orden público.

Art. 798. El que, no hallándose comprendido en ninguno de los artículos del libro II de este Código, por vía de protesta, promueva suscripciones o colectas destinadas a pagar una pena pecuniaria, multa o indemnización, propias o extrañas, impuestas por autoridad de cualquier orden, será castigado con la pena de uno a treinta días de arresto y multa superior a 50 pesetas e inferior a 1.000.

TITULO VII

De las faltas contra el contrato de trabajo.

(Capítulo único.)

Art. 840. Será castigado con la pena de cinco a quince días de arresto y multa de 25 a 250 pesetas todo obrero que, habiendo celebrado un contrato de trabajo mediante la intervención de entidades oficiales de carácter corporativo, expresamente destinadas por la ley a estos fines, y por un tiempo determinado, rompa dicho contrato antes de la expiración del plazo del mismo, sin causa justificada, y cuando de la ruptura se deriven directamente daños y perjuicios de carácter material o moral para el patrono y los intereses públicos.

En la misma penalidad incurrirá el patrono cuando no hiciera efectivas las reparaciones establecidas por dichos organismos oficiales, en caso de despido injustificado de algún obrero o quebrantamiento arbitrario del contrato de trabajo, siempre que con ello puedan producirse perjuicios materiales y morales de carácter particular y público.

Estas faltas no se perseguirán más que a instancias de los organismos oficiales a cuya intervención se refiere.

TITULO VIII

De las faltas contra los menores.

(Capítulo primero.)

Art. 841. Serán castigados con multa, que no será inferior a 250 pesetas ni llegará a 1.000, los que emplearen menores de dieciséis años en representaciones públicas teatrales, artísticas o literarias. Se impondrá igual pena a los que los utilizaren en la obtención de películas cinematográficas.

Las prohibiciones a que se refiere el párrafo anterior quedan sometidas a las disposiciones de la autoridad gubernativa, quien, para su dispensa, apreciará la relación entre los inconvenientes físicos y morales del trabajo y las condiciones del niño.

Art. 842. El patrono que empleare en cualquier clase de trabajo a menores de dieciséis años, y el que, con infracción de lo establecido en las disposiciones relativas al trabajo de los menores, empleara a menores de esta edad y mayores de catorce años, será castigado con la pena de multa no inferior a 250 pesetas, sin que llegue a 1.000.

El patrono que infringiere los preceptos relativos al trabajo nocturno de los menores será castigado con la misma pena.

El patrono que empleare a los menores de dieciséis años en los trabajos prohibidos por las disposiciones vigentes será castigado con la pena señalada en los dos párrafos anteriores.

Art. 843. Los padres o tutores que descuidaren a sus hijos o pupilos menores de dieciséis años, no procurándoles la asistencia o educación integral que su clase o facultades permitían, serán castigados con una a treinta días de arresto, o multa de diez a quinientas pesetas. En igual pena incurrirán los padres, tutores o encargados de un menor de la misma edad que desobedecieren los preceptos sobre instrucción primaria obligatoria.

Art. 845. Los que ocuparen a menores de dieciséis años en talleres en los que se confeccionen escritos, anuncios, grabados, pinturas, emblemas, estampas y demás objetos que, sin estar bajo la acción de las leyes penales, puedan dañar su moralidad, serán castigados con multa no inferior a 250 pesetas, sin llegar a 1.000.

Asimismo serán castigados con igual pena los que emplearen a menores de la misma edad en salas de baile, en locales destinados al despacho y consumo de bebidas alcohólicas, o en otros lugares públicos análogos donde pueda peligrar la moralidad del menor.

Art. 846. El que en establecimientos públicos vendiere o sirviere bebidas alcohólicas, o permitiere la permanencia en dichos lugares, a menores de dieciséis años, será castigado con multa de 50 a 500 pesetas.

El que en los mismos lugares ocasionare maliciosamente su embriaguez, o les vendiere o sirviere bebidas alcohólicas, hallándose ya ebrios, será castigado con la pena de uno a dos meses de arresto y multa de 100 a 500 pesetas.

Art. 847. Los padres, tutores o encargados de la guarda de un menor de dieciséis años, cuya embriaguez fuere imputable a su estado de descuido o abandono, serán castigados con multa de 50 a 500 pesetas.

Art. 848. El que permitiere a menores de dieciséis años la entrada en salas de baile, espectáculos y otros locales en los que pueda padecer su moralidad, así como los mayores de edad que los acompañaren, serán castigados con multa de 50 a 500 pesetas.

Disposición final.

Art. 858. Queda derogado el Código penal de 1870 en todas sus partes, salvo lo dispuesto en el artículo 856. Asimismo se derogan todos los preceptos de carácter penal contenidos en leyes especiales que se hayan incorporado a este Código, quedando subsistentes en lo demás dichas leyes en cuanto no contradigan o se opongan a lo que en éste se previene.

NUESTRAS CONFERENCIAS

Cursillo sobre «Nociones de Historia de la edificación» explicado por el camarada y culto arquitecto Gabriel Pradal.

En el salón grande continuó nuestro camarada Gabriel Pradal la disertación que viene desarrollando en diversas sesiones sobre el tema «Nociones de Historia de la edificación.»

En la quinta lección explicó las características de los estilos arquitectónicos cristiano primitivo y bizantino, a partir de las primitivas basílicas que el emperador Constantino cedió a los cristianos.

Ayudado de proyecciones, fué señalando las evoluciones de la arquitectura bizantina, estilo de formas racionales.

Entre otros monumentos, expuso en la pantalla de proyecciones las basílicas de San Lorenzo y Santa María la Mayor, de Roma; San Clemente, construida ya por los cristianos; varios baptisterios, entre ellos el de San Juan de Letrán; la tumba de Teodorico, que en la parte superior tiene una piedra que pesa 470 toneladas; Santa Sofia, de Constantinopla, construida en cinco años en tiempos de Justiniano, y San Marcos, de Venecia.

Finalmente proyectó la catedral de Santiago, en la que ya se apunta algo el estilo gótico, y terminó con vistas de la catedral vieja de Salamanca, que tiene influencia bizantina, y del baptisterio, la catedral y la torre inclinada de Pisa.

La sexta lección versó sobre la arquitectura gótica.

Comenzó recordando algo de lo que dijo en la conferencia anterior acerca del arte bizantino, para relacionarlo con las transformaciones sufridas en la arquitectura hasta llegar a una de las culminaciones del arte, que es el arte gótico.

Explicó cómo después del edicto de Milán, dado por Constantino, les fueron cedidos a los cristianos varios edificios para su uso, así para administrar justicia como para sus prácticas religiosas. Cuando las invasiones de los bárbaros, fueron destruidos muchos de aquellos edificios, que eran de cubierta de madera, y entonces imaginaron hacerlos de materiales más resistentes, y comenzaron a hacer sus basílicas de piedra; pero todavía sujetas al mismo plano de una sola nave central y cubierta de cañón.

Poco a poco fueron perfeccionando la construcción, y comenzaron a construir la bóveda y los arcos transversales con contrafuerte, para dar solidez a la obra. Luego idearon la bóveda de arista, la cimbra de piedra y el arco apuntado, hasta llegar, paso a paso, a la construcción del estilo gótico.

Relató los diversos procedimientos a que se fué acudiendo por los constructores para lograr que en las bóvedas quedaran espacios suficientes para dar luz a los edificios.

Expuso cómo en el relato de las obras de arte gótico hay que ceñirse casi exclusivamente a los edificios de carácter religioso, pues a ellos se limitó casi por completo aquel estilo arquitectónico.

A seguida hizo desfilar por el lienzo las proyecciones de algunos de los edificios góticos que existen, comenzando por la catedral de Cuenca, la de Toledo, la de Burgos, la de Sevilla, la de Milán, la de Colonia, la de Reims, Notre Dame de París y la de Canterbury. En cada una de ellas expuso sus particularidades más salientes y explicó los medios de que se valían aquellos arquitectos para construir obras tan bien calculadas haciendo de los elementos con que hoy se cuenta.

En la séptima conferencia enlazó su lección relacionando los estilos gótico y Renacimiento.

Dió comienzo el camarada Pradal anunciando que se ocuparía de las construcciones arquitectónicas del Renacimiento, que se distinguen de las anteriormente explicadas en que aquellas tenían una mecánica bien definida, como, por ejemplo, los estilos egipcio, el griego, algo el romano, y aun el bizantino y el gótico. A partir de la decadencia de este último estilo, perdió mucho la expresión estructural.

El cambio del gótico al Renacimiento no obedece a un desplazamiento de pueblos, sino a una revolución social en los pueblos occidentales que señala el momento histórico de su despertar de su mororra de la Edad Media.

El conferenciante señaló varios momentos de aquel resurgimiento, que empezó señalándose en la ciencia y en la mecánica, y culminó en el descubrimiento de la imprenta; por cierto, no bien acogido por los eruditos.

Se ocupó de la arquitectura gótica hasta el siglo XV, para enlazarla con el Renacimiento, nacido en Italia, y

señaladamente en Florencia. La arquitectura gótica fué precaria en Italia, y por ello les fué más fácil volver a las formas clásicas, resucitando, a primeros del siglo XV, las columnas romanas; pero el movimiento no se propagó al resto de Europa hasta el siglo XVI.

Explicó el desarrollo del Renacimiento, que se define en la catedral de Florencia y en la iglesia de Santa María de las Flores, principal jalón del nuevo estilo, en el que ya desaparece el servilismo al estilo romano.

Describió las características y la técnica de dichas construcciones y de varios palacios italianos, destacando la cúpula de Santa María de las Flores, que tardó más de treinta años en construirse.

Ayudado por el aparato de proyecciones, explicó la construcción de los siguientes monumentos, entre otros: iglesia de San Lorenzo, de Florencia, parecida a las basílicas romanas, pero ya con la característica de los arcos sobre el entablamento; Santa María, construida por el famoso Brunelleschi, y el campanil de mármol, construido por Giotto.

Destacó la influencia que ejercieron con su protección en el impulso del Renacimiento Cosme de Médicis, el Pericles de este resurgir artístico, y el papa Julio II, y más tarde el papa León X, descendiente de aquel Médicis. Julio II llevó a Roma, entre otros grandes artistas, a Rafael Sanzio de Urbino y a Miguel Ángel.

Este comenzó la gran cúpula de San Pedro de Roma, en cuya iglesia y en otras culmina el arte del Renacimiento italiano.

Examinó después la irradiación que tuvo este estilo en España, donde fué asimilado muy pronto y dándole una fisonomía propia, que dió origen al plateresco.

Por medio de la pantalla explicó las características de los siguientes monumentos de España: Palacio de Cogolludo; Casa de la Muerte, de Salamanca, ya de estilo plateresco muy armonioso; Colegio de Santa Cruz, de Valladolid; palacio de Peñaranda de Duero; catedral nueva e iglesia de San Esteban, de Salamanca, en las que se aprecia el choque entre el gótico y el Renacimiento; la Casa de Salinas, de Salamanca, en la que ya apunta el barroco, y un palacio de Santander.

Finalmente, proyectó la catedral de San Pablo, de Londres, y Santa Genoveva, de París, panteón de hombres ilustres, para señalar que sus cúpulas, aunque posteriores al Renacimiento, se apoyan en este estilo.

Terminó anunciando que en la próxima, que será de resumen, hablará del Monasterio de El Escorial, a cuya mole tétrica se atribuye que cortó el Renacimiento español.

Las amenas e instructivas conferencias del culto arquitecto y querido camarada Pradal fueron premiadas a su final con calurosas y prolongadas ovaciones.

LA ASISTENTA

¿Habéis reflexionado alguna vez sobre la vida de la asistenta? ¿Habéis comprendido el drama que esconden esas dos palabras? Dura, muy dura es la vida para todo el que la tiene que ganar, según la sentencia bíblica, con el sudor de su frente; pero, ¡la asistenta, os aseguro que no puedo oír esas palabras sin que mis sentimientos humanos se estremsen.

Figuraos a la asistenta como queráis: viuda, casada, con hijos o sin ellos, menos mal en el último caso.

En todo caso, es una mujer que necesita de asistencia y ayuda, en lugar de prestarla, como hace.

Verla con dos, tres o más hijos a quien atender y mantener, viuda, y sin ayuda de nadie. Sale de casa por la mañana, para volver por la noche. A los niños los deja encerrados en casa al cargo del mayorcito o mayorcita, que, a veces, puede tener cinco o seis años.

Ella está todo el día trabajando durísimamente en casa de unos señores a quien nada falta. Allí hay criadas, criados, coches, calefacción y toda clase de confort. Allí hay hasta lo superfluo. Ella, la pobre, está allí con el cuerpo. El espíritu no está allí. El espíritu y el pensamiento los tiene fijos, clavados, en aquel tugurio infame que es la cárcel de sus hijos. Ella, a fuer de buena, tiene sonrisas para los niños lujosos y hermosos de los señores; pero un rictus de tristeza, dramático, corta estas sonrisas, porque son caricias que no puede dar a los suyos. Porque la imagen de su frío hogar, con sus hijos desatendidos y mal alimentados siempre, se interpone entre los niños ajenos, siempre adorables, por ser niños, y sus sentimientos cariñosos de mujer y madre.

Otras veces es casada. ¿Y qué? El

marido, enfermo o sin trabajo, en vez de ser ayuda, es carga. Ella, algunas veces enferma, también, tiene que «apencar» y hacer de tripas corazón, trabajar duro y firme para mantener el hogar; y cuando regresa, rendida, a casa, limpiarla, y lavar y coser sus ropas; comenzar otra tarea, en una palabra. Y cuando es sola, sin hijos ni esposo que la obliguen a llevar una pesadumbre sobre sí, entonces no es más envidiable la vida de la asistenta. Menos mal, dijimos, en este caso. En verdad, aquí no hay niños que sufran y hagan sufrir. No hay el marido enfermo o parado que es carga, en lugar de ayuda. Pero esta mujer tuvo un hogar; se deshizo, quién sabe por qué. O bien esta mujer soñó con un hogar; sus sueños no pasaron de eso: de sueños. Lo último que murió fué la esperanza de formarlo.

Muerta esta ilusión, vive sola y dedicada a trabajar en hogares de otras mujeres que tuvieron la suerte de realizar lo que ella no pudo nunca. Hemos escrito la palabra «sola» Esta frase, con sus cuatro letras, es más elocuente que cuantos párrafos quisiéramos hacer para explicarla. Parece el encabezamiento de un capítulo dramático novelesco. Sirve para título de una película truculenta. Sus cuatro letras forman como el borde de un abismo o la entrada de horrible gruta.

Sin embargo, eso es la realidad. «Sin el amor que encanta, la soledad espanta.» Ya lo dijo el vate.

¿En qué caso, decidme, es más desgraciada la asistenta?

En todos muy desgraciada, diréis conmigo.

Por sus sufrimientos, por su heroísmo, por el valor probadísimo que demuestra la mujer pasando por situaciones como la de asistenta, bien merecía que se la considerase un poco más de lo que se la considera, y se le concedieran más derechos políticos y civiles de los que tiene actualmente.

Los enemigos de la mujer suelen decir que la mujer no puede ocuparse de política porque tiene que atender su casa.

¡Ved estas mujeres, legisladores! Fuera de su casa todo el día para llevar un pedazo de pan que mitigue las necesidades de los suyos, desarrollando una enorme cantidad de energías en un ambiente duro y adverso. ¡Con cuánta mayor facilidad podrían desempeñar una plaza en cualquier negociado político o administrativo! ¡Con cuánta mayor facilidad podrían ir a representar sus intereses a cualquier cuerpo legislador! El ejemplo de la asistenta nos dice de lo que es capaz la mujer en cuanto se refiere a fortaleza de cuerpo y espíritu. Ejemplos de valor ha dado la mujer en distintas ocasiones, y la Historia está llena de proezas femeninas. Pero hay una forma de vivir que, según yo lo veo, es la que aletorea más abnegación y sufrimiento que cualquiera otra: la de asistenta.

Feliciano MARTIN

NOTA NECROLÓGICA

En la tarde del martes día 19 del pasado mes de marzo, y a las cuatro y media de la misma, perdió su vida el que fué nuestro asociado Lorenzo Luquera Blanco, número 9.269, de veintinueve años de edad.

Acaeció esta terrible desgracia en el vaciado que se realizaba en el solar de la calle del Pinar, número 7, trabajando por cuenta del patrono José Covella, al desprenderse un bloque del terreno, causándole la muerte por asfixia.

La conducción de su cadáver tuvo efecto a las cuatro y media de la tarde del viernes día 22, desde el Depósito Judicial al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena.

Al acto del enterramiento acudió un buen número de compañeros y amigos, testimoniando así las simpatías que en vida supo granjearse por su agradable trato y su buen espíritu de compañerismo, asistiendo asimismo una representación de la Junta directiva y de la Federación Local de la Edificación, con las banderas que en estos tristes casos se utilizan.

A su desconsolada esposa e hijos les participamos, en estas cortas líneas, la expresión de nuestro profundo sentimiento. Sirváles de lenitivo esta dolorosa manifestación para sobrellevar el rudo golpe que la fatality les ha causado con tan irreparable pérdida.

De interés para los obreros ancianos que se hallan inscritos en el régimen del Retiro obrero

El rigor del tecnicismo del seguro y el criterio de moderación para gravar al Estado y a la clase patronal, hicieron que el régimen de Retiro obrero obligatorio no pudiera ofrecer pensión a los mayores de cuarenta y cinco años, a los cuales sólo se pudo prometer la capitalización de las cuotas patronales, bonificadas por el Estado. Pero en la misma iniciación del régimen—en la Semana de Previsión, celebrada en Bilbao en septiembre de 1921—se dió forma a la aspiración de robustecer esta parte del régimen pidiendo un recargo sobre las herencias tejanas para nutrir el fondo transitorio de bonificación extraordinaria para las libretas de capitalización, conforme al artículo 36 del reglamento general del Retiro obrero obligatorio.

Esa aspiración fué atendida por la ley de Reforma tributaria de 26 de julio de 1922 y regulada por el real decreto de 21 de septiembre de 1922 y por el artículo 24 del decreto-ley de Presupuestos del Estado de 30 de junio de 1924.

Desde mayo de 1923 el Instituto empezó a recibir cantidades procedentes de este recargo, de cuya aplicación se han preocupado constantemente el Instituto y las Cajas colaboradoras.

Con cargo a lo recaudado en los años 1922 y 1923 se repartió el año 1925 la cantidad de 350 pesetas a cada uno de los ancianos que, estando afiliados, cumplieron los sesenta y cinco años antes de 1 de enero de 1924.

Con cargo a lo recaudado en 1924 se repartió el año 1926 la cantidad de 400 pesetas a cada uno de los ancianos que, estando afiliados, cumplieron los sesenta y cinco años durante el mismo año.

Con lo recaudado en 1925 y 1926, respectivamente, se hicieron otros repartos de igual cantidad para los que, estando afiliados, cumplieron los sesenta y cinco años en los indicados años.

Con los fondos de esa misma recaudación recibidos por el Instituto en 1927 y 1928, según acuerdo del Consejo de Patronato celebrado el 26 de febrero corriente, se hace un reparto de 400 pesetas a cada uno de los que, estando afiliados, cumplieron los sesenta y cinco años durante los años

1927 y 1928, y con arreglo a las siguientes condiciones:

1.ª Se entregarán, por una vez, 400 pesetas a todos los que, estando afiliados al régimen en 1927, hayan cumplido los sesenta y cinco años durante dicho año, y otra cantidad igual, también por una sola vez, a los que, estando afiliados al régimen en 1928, cumplieran en el mismo año la indicada edad. Todos ellos, para tener derecho a estas bonificaciones, habrán de vivir el 27 de febrero de 1929, y deberán presentarse por sí mismos, o por quien debidamente represente su derecho, en las oficinas del Instituto o de la Caja colaboradora más próxima a su actual residencia.

2.ª El reparto se hace por partes iguales, sin consideración a la mayor o menor cantidad que por ellos hayan abonado los patronos, no sólo porque el no hacerlo constituiría una desigualdad para aquellos obreros que han tenido la desgracia de que sus patronos no coticen puntualmente por ellos, o que hayan sufrido enfermedad o paro forzoso, sino porque no se cumpliría tampoco la finalidad a que responde este reparto extraordinario de atender con la mayor suma posible de dinero a los afiliados que alcancen la edad de sesenta y cinco años.

3.ª Los que se crean con derecho a esta bonificación deben solicitarla por sí mismos o por la persona que los represente a este efecto, lo antes posible, en el Instituto Nacional de Previsión o en la oficina de la Caja colaboradora más próxima al sitio de su actual residencia, presentando, si no lo hubieran hecho antes, la partida de bautismo del interesado y acreditando su personalidad y existencia en la forma que se le indicará en la misma oficina. Esta, tramitado el expediente, pondrá a disposición del beneficiario las 400 pesetas, mediante el oportuno recibo.

4.ª El reparto a los que tuvieran formalizado el expediente se hará desde el 1 de marzo de 1929, y podrá ser hecho individualmente a cada beneficiario, o colectivamente a grupos de beneficiarios, si así lo organiza la respectiva Caja colaboradora.

Madrid, 27 de febrero de 1929.

Acuerdos de juntas generales

En las juntas generales ordinarias celebradas por nuestra Sociedad en los días 7 y 11 del pasado mes de marzo se tomaron los acuerdos siguientes:

Contribuir con la cantidad de 0,25 pesetas por asociado, de los fondos de la Caja social de la Sección de Resistencia, para ayudar a la terminación de las obras del mausoleo que se está construyendo en el Cementerio Civil a la memoria del maestro de todos, Pablo Iglesias.

Asimismo se acordó contribuir con la cantidad de diez pesetas mensuales de la misma Caja de la Sección de Resistencia al sostenimiento de la Asociación Fraternalidad Cívica, que se ha impuesto la misión de cuidar y conservar las sepulturas del Cementerio Civil, donde tantos recuerdos va conservando la clase trabajadora organizada.

Se nombró una Comisión, la que tiene por finalidad, después del estudio que considere necesario, dar un dictamen acerca del personal que deben ocupar los trabajos de la Secretaría en relación con el desenvolvimiento de la misma.

Fueron designados para realizar esta labor los compañeros Luis Fernández Martínez, Anastasio de Gracia Villarrubia, Joaquín Polo Calvo, Pedro Álvarez-Cienfuegos García y Vicente Arroyo Ramos, con la intervención en la misma del presidente de la Sociedad, José Olalla García.

Se determinó que los compañeros, que han de tener su firma reconocida en el Crédit Lyonnais para el movimiento de los valores y las operaciones necesarias en relación con los que la Sociedad posee en dicho establecimiento de crédito, se eleve al número de cinco, en vez de los cuatro que hasta la fecha venían teniendo esta confianza.

En su consecuencia, se designó para ocupar el cargo que se ampliaba al compañero Anastasio de Gracia Villarrubia.

Se tomó el acuerdo de que, tanto el periódico órgano de la Sociedad como el que se edita por cuenta de la Federación Local de Obreros de la Edificación, se entregue ya doblado en los domicilios de los compañeros recaudadores de la Sociedad.

Se ratificó por la asamblea el acuerdo adoptado en la junta general extraordinaria celebrada el día 6 de diciembre de 1920, por el que se declara y reconoce habernos liquidado totalmente la Agrupación Socialista y Caja de Resistencia por Secciones de oficio de Yecla (Murcia) la cantidad que nuestra Sociedad le prestó en el año 1917 sobre hipoteca de la Casa del Pueblo de su propiedad.

En su consecuencia, y en cumplimiento a lo que se determina en el artículo 31 de nuestro vigente reglamento, se facultó al presidente y secretario de la Sociedad, compañeros José Olalla García y Luis Fernández Martínez, para que otorgasen la oportuna carta de pago y de cancelación de la referida hipoteca.

Se desechó una propuesta del compañero José Gutiérrez Macías, en la que pedía se declarase la incompatibilidad en los cargos que actualmente desempeñan en la Junta directiva los compañeros José Olalla García y Manuel Parazuelos Tizón con los de auxiliares de Secretaría que a la par vienen ejerciendo.

ELECCION DE CARGOS

En la elección general de cargos celebrada por la Sociedad el domingo día 24 del pasado mes de febrero tomaron parte 446 compañeros electores, votando cinco de éstos en blanco.

Obtuvieron votos para los cargos que a continuación se expresan, y en el orden que se detalla, los siguientes compañeros:

Junta directiva.

	Votos
Presidente: José Olalla García.	240
Idem: Joaquín Polo Calvo.	195
Vicepresidente: Antonio Vara	
Pablo	238
Idem: Francisco García Jordán	193
Vocal 2.º: Crescencio López	
González	238
Idem: Vicente Arroyo Ramos.	197
Vocal 4.º: Pedro Bullán Arnáiz.	242
Idem: Domingo Marrón Alva-	
rez	194
Vocal 6.º: Manuel Parazuelos	
Tizón	225
Idem: Fernando Pino Cabezas.	195
Idem: Luis Mena Prado.	18

Junta de discusión.

	Votos
Presidente: Jacinto Pinar Gar-	
cía	221
Idem: Francisco Largo Caba-	
llero	200
Idem: Francisco Molina Bár-	
cena	17
Vicepresidente: Fernando San-	
tana de los Ríos	222
Idem: Nicolás González Sanz.	194
Idem: Juan Soriano Fernández.	17
Secretario 2.º: Dionisio Yuste	
Rueda	223
Idem: Pedro Álvarez Izaguirre.	194
Idem: Gabino Castellanos Ca-	
rrasco	16

Comisión revisora de cuentas.

	Votos
Gabino Magdalena Tovar.	240
Manuel Cortizo Cibeira.	240
Emilio Mañas Manso.	237
Francisco Olalla García.	242
Tomás Tolentino Rincón.	223
Francisco Molina Bárcena.	200
Gregorio Lienes del Olmo.	194
Francisco Lienes del Olmo.	194
Juan Manuel Chacón Hernández	195
Valentín Segurado Medina.	194
Juan García García.	17

A consecuencia de la elección de cargos anteriormente reseñada, la Junta directiva ha quedado compuesta por los compañeros que a continuación se expresan:

Presidente, José Olalla García; vicepresidente, Antonio Vara Pablo; secretario, Luis Fernández Martínez; vicesecretario, vacante; tesorero, Feliciano Martín Recio; contador, Francisco Escribano Fernández; vocal 1.º, Antonio Alba Amor; vocal 2.º, Crescencio López González; vocal 3.º, Manuel Alonso Sánchez; vocal 4.º, Pedro Bullán Arnáiz; vocal 5.º, Rafael Sancho Caballero; vocal 6.º, Manuel Parazuelos Tizón; vocal 7.º, José Polo Pérez.

La Junta directiva celebra sus sesiones los lunes, miércoles y viernes, una hora después de la señalada para la salida del trabajo, en las cuales son oídas y tratadas todas cuantas reclamaciones y consultas presenten los asociados y que tengan una relación directa con cuantos problemas afectan a nuestra Sociedad.

ESCENA DE SAINETE

La acción se desarrolla en una casa de corredor de los barrios bajos. Al levantarse el telón aparecen en escena María, joven y guapa, ¡cómo no!, a la par que decidida, y la señora Andrea, de treinta y cinco años (según ella), ambas barriendo el trozo de pasillo que les corresponde.

Mientras realizan dicha faena, María canta esta copla:

Cuando logren los obreros
el régimen transformar,
como no habrá explotadores,
será un placer trabajar.

SEÑAL ANDREA

¿Quieres decirme, María,
dónde aprendes esas coplas
que cantas todos los días,
y que tienen un olor,
pero no de sacristía?

MARÍA

Pues en la Casa del Pueblo,
en las veladas, u orgías
(como dicen los ricos);
allí, donde usted debía
acudir con su marido,
que mucho más la valdría
que estar aquí, en el pasillo,
hablando mil tonterías.

SEÑAL ANDREA

¡Dichosa Casa del Pueblo!
¡Dichosos los que la habitan!
¡Y dichosa tú también,
que tanto te gusta, hija!
Porque yo, hasta la presente,
sólo me cuesta la guita.

MARÍA

¿Como nos ocurre a todas!
¿O piensa usted que María
no paga setenta y cinco
cada semana? ¡Ay, qué rica!

SEÑAL ANDREA

Pero tú puedes pagarlo,
pues no he visto todavía
parado a tu compañero.
(¿No te ofenderé, María,
por no decir tu marido?)
Como siempre que le citas
compañero tú le llamas...
Pero, en fin, a lo que iba...

MARÍA

Perdone que la interrumpa,
y que de paso la diga
que no me molesta nada
lo que de mí el vulgo diga;
que yo tengo a mucha honra
no pisar la Vicaría.
Puede usted continuar,
que ya la escucho.

SEÑAL ANDREA

En seguida.

Como te iba diciendo,
tú cobras las semanas
completas; pero mi hombre,
rara es la semana, chica,
que me la entrega completa.
Siempre le falta algún día;
que si no ha venido el hierro;
que si es Santa Casilda,
y, como es fiesta, no cobra...

MARÍA

Señora Andrea, no siga.
Monsergas de su marido
por tener para bebida.
¿Ve usted cómo ya salió
lo que antes le decía?
si fuese usted a las juntas,
lo mismo que yo, sabría
que los albañiles hace
veinte años (no es un día)
cobran los días de fiesta
donde no trabajan...

SEÑAL ANDREA

¡Hija!

¿Eso es verdad? ¿Es posible?

MARÍA

Señora Andrea, es la hija.
¿Ve usted cómo pierde el tiempo
estando con las vecinas,
en los pasillos, hablando
solamente tonterías?
Si usted leyera EL TRABAJO
todo esto lo sabría,
pues publica los acuerdos
de la Sociedad. Crítica
a los que juegan al mus,
olvidando a la familia,
censurando su conducta
por inhumana y...

SEÑAL ANDREA

Pues, chica,

desde hoy en adelante,
que zurzan a la vecinas,
pues haré lo que tú haces,
y cambiaremos de vida.
Pues yo te aseguro, a fe
de Andrea Bargas Unitas...
(¡piendo el segundo apellido!)
¡Lo juro, por Santa Rita!)
que mi marido no falta
a una junta más, María,
y yo con él, por supuesto,
porque yo, aunque soy tonta,
soy segura, lo verás.
Y así las supercherías
terminarán de una vez,
y... cobraré los seis días.

Telón rápido.

Vicente ARROYO RAMOS

Los hundimientos de obras

Una vez más, ya, por desgracia, con harta frecuencia, tenemos que ocuparnos de hechos de esta naturaleza; hechos que, examinados en su fondo, nos atrevemos a calificar de verdadera plaga social.

En la noche del jueves día 21 del pasado, y sobre las once de la misma, se produjo el hundimiento en todo el interior de la finca en construcción de la calle de Viriato, número 7.

La finca, que se encontraba casi en su terminación, era construida por el contratista Sr. Pallarés y dirigida por la responsabilidad técnica del arquitecto D. José Osuna.

Las causas del derrumbamiento son debidas, al parecer, a tener en extremo debilitada una traviesa, a causa de varios mechinales en ella abiertos, y haber cargado excesivamente en un punto determinado de dos o tres plantas, gravitando el peso en cada planta sobre el mismo sitio de carga; y, lógicamente, al gravitar todo el peso enorme de la carga sobre un mismo punto de apoyo, y éste encontrarse debilitado por la situación de una de las traviesas, ha determinado el derrumbamiento.

Se sigue de un tiempo a esta parte, en nuestra capital, un sistema defectuoso de construcción. Es antieconómico y perjudicial para los intereses de la industria, y con grave riesgo de perder sus vidas los trabajadores que en tales obras prestan el esfuerzo de su trabajo y los vecinos de Madrid que, en un mal día, se les ocurre o los empuja la necesidad a ser inquilinos de tales viviendas.

Constructores que desconocen la profesión, no la aman, no la sienten; más atentos al lucro personal que al interés general, emplean sistemas y procedimientos de trabajo perniciosos para la industria, que son luego los que dan estos resultados fatales.

Tales constructores son, más que nada, industriales sin escrúpulos ni conciencia, que de una profesión que puede y debe ser arte y belleza, con la comodidad e higiene que tan necesarias le son al vecino de Madrid, hacen un comercio o una industria impropios de nuestra profesión.

En esta conducta que se han trazado no pocos contratistas entra en buena parte el abandono, la desidia, la pereza, como cada cual quiera calificarlo, de la dirección y responsabilidad del técnico, ello unido a factores de orden económico y a influencias puestas en juego muchas veces para emplear sistemas y condiciones de trabajo onerosos e injustos, frente a

los legítimos intereses de la clase trabajadora, de la propia industria y del vecindario en general. De tan desdichada conducta y de prestar oídos a tan descalificados constructores, éstos son los resultados.

Por fortuna, este hundimiento se produjo en horas en que no había nadie en las obras, y por eso Madrid se ha evitado una jornada luctuosa; pero esto es un consuelo muy relativo, puesto que evidencia de una manera gerta los peligros diarios que nos acechan a los madrileños por efecto del mercantilismo inmoral que existe en el ramo de la construcción.

¿Quiénes tienen la responsabilidad de estos hechos? Los maestros constructores, que no son tales maestros, sino explotadores de la construcción; y la tienen los técnicos, porque deben negarse a dirigir obras que no se construyan en condiciones de seguridad y deben vigilar la marcha de las obras en construcción de manera que no los sorprendan estos hechos lamentables y perjudiciales.

Una vez más pedimos a las autoridades competentes que procuren poner los medios para evitar estos hechos vergonzosos y lamentables.

Infinitas veces hemos requerido a las autoridades correspondientes. ¿Será ésta la última vez que nos veamos obligados a hacerlo? Bien quisiéramos que así fuese, en beneficio de nuestra industria y por el prestigio y el decoro de nuestra propia profesión.

Pensamientos pacifistas

Se castigan los crímenes que los particulares cometen. ¿Qué se dirá de las guerras y de esos crímenes que llamamos gloriosos porque destruyen naciones enteras? El amor a las conquistas es una locura; los conquistadores son para la Humanidad azotes más fuertes que los diluvios y los terremotos. Alejandro, bandido desde la infancia, destructor de naciones, estimaba como suyo bienestar el terror de los hombres. —Séneca.

Un solo crimen hace un malvado; millares de crímenes hacen un héroe. Erasmo.

La guerra reúne todo lo que la perfidia tiene de más infame en sus manifestaciones; todo lo que la indecencia estáfina tiene de más bajo en el abastecimiento de los ejércitos; todo lo que el banditaje tiene de más horrible en el pillaje, la violación, el latrocinio, la devastación, la destrucción. El derecho a la paz lo conozco bastante; es el de cumplir la palabra y dejar a los hombres que gocen de los derechos de la Naturaleza; pero el derecho a la guerra no sé qué cosa sea.

El código del asesinato me parece una extraña fantasía. Espero que pronto se nos ofrecerá la jurisprudencia de los salteadores de caminos. —Voltaire.

LA PATRIA

Los países son expresiones geográficas, y los Estados son formas de equilibrio político. Una patria es mucho más, y es otra cosa: sincronismo de espíritus y de corazones, temple uniforme para el esfuerzo y homogénea disposición para el sacrificio, simultaneidad en la aspiración de la grandeza, en el pudor de la humillación y en el deseo de la gloria. Cuando le falta esa comunidad de esperanzas, no hay patria, no puede haberla; hay que tener ensueños comunes, anhelar juntos grandes cosas y sentirse decididos a realizarlas, con la seguridad de que, al marchar todos en pos de un ideal, ninguno se quedará en mitad del camino contando sus talegas. La patria está implícita en la solidaridad sentimental de una raza, y no en la confabulación de los politiquistas que medran a su sombra.

No basta acumular riquezas para crear una patria: Cartago no lo fue. Era una empresa. Las áureas minas, las industrias afiebradas y las lluvias generosas hacen de cualquier país un rico emporio; se necesitan ideales de cultura para que en él haya una patria. Se rebaja el valor de este concepto cuando se le aplica a países que carecen de unidad moral, más parecidos a factorías de logrerros autóctonos

o exóticos que a legiones de soñadores cuyo ideal parezca un arco tendido hacia un objetivo de dignificación común.

La patria tiene intermitencias: su unidad moral desaparece en ciertas épocas de relajamiento, cuando se eclipsa todo afán de cultura y se enseñorean viles apetitos de mando y de enriquecimiento. Y el remedio contra esas crisis de chatura no está en el fetichismo del pasado, sino en la siembra del porvenir, concurriendo a crear un nuevo ambiente moral, propicio a toda culminación de la virtud, del ingenio y del carácter.

Cuando no hay patria no puede haber sentimiento colectivo de la nacionalidad. Sólo es posible en la medida que marca el ritmo unísono de los corazones para un noble perfeccionamiento, y nunca para una inolvidable agresividad que hiera el mismo sentimiento de otras nacionalidades.

No hay manera más baja de amar a la propia patria que odiando a las patrias de los otros hombres, como si todas no fueran igualmente dignas de engendrar en sus hijos iguales sentimientos. El patriotismo debe ser emulación colectiva para que la propia nación ascienda a las virtudes de que dan ejemplo otros mejores; nunca debe ser envidia colectiva que haga sufrir por la ajena superioridad y nueva a desear el abajamiento de los otros hasta el propio nivel. Cada patria es un elemento de la Humanidad; el anhelo de la dignificación nacional debe ser un aspecto de nuestra fe en la dignificación humana. Ascende cada raza a su más alto nivel como patria, y por el esfuerzo de todos se remontará al nivel de la especie, como Humanidad.

José INGEGNIEROS

PENSAMIENTOS

De Ramón y Cajal.

Billings, sabio bibliotecario de Washington, agobiado por la tarea de clasificar miles de folletos, en donde, con diverso estilo, dábanse a conocer casi los mismos hechos o se exponían verdades ya de antiguo sabidas, aconsejaba a los publicistas científicos la sumisión a las siguientes reglas: primera, tener algo nuevo que decir; segunda, decirlo; tercera, callarse en cuanto queda dicho, y cuarta, dar a la publicación título y orden adecuados.

De Pablo Iglesias.

Ganar voluntades para la causa socialista, hacer del proletariado inconsciente un buen defensor de los intereses de su clase, sacar de la sima de la ignorancia a los trabajadores que se encuentran en ella, dar a los ilusos reflexión para que no marchen por extraviados caminos, es una labor tan positiva, tan grande y tan hermosa, que deben realizarla con verdadera complacencia todos los que militan en el campo socialista.

De Miguel de Unamuno.

El Socialismo es, ante todo y sobre todo, un método, una tendencia; no es un dogma. Porque un dogma se reduce a una utopía. El Socialismo es un método, y en un método no hay disparate mayor que el de todo o nada.

Método quiere decir camino, y sólo se le ocurre rechazar el método, el camino, a los que creen que pueden ponerse de un salto en el término del viaje. Y ¡como si hubiese término! ¡Como si acabase en algún punto la conquista de la libertad y de la justicia, que hay que estar ganándolas día a día! ¡Como si se pudiera acabar alguna vez la Historia! ¡Como si se pudiese traer de una vez el paraíso terrenal, el reino de Dios, a la tierra!

Contrastes

Muerto ya D. Juan Raboso (que hizo fortuna en el robo), pusieronle: Virtuoso, ecuaníme y hombre probo, en el lugar del reposo.

Cayó de un andamio abajo, matándose, Pedro Vera. Nadie se tomó el trabajo de escribir: Honrado era el que yace aquí debajo.

V. A. R.